

UN CONSEJO LEAL.

Los periódicos todos, sin distinción de matices, y en especial los de la corte, vienen estos días llenando sus columnas de extensos telegramas procedentes de las principales capitales de España y de todos los centros fabriles e industriales, detallando los *meetings* ó reuniones más ó menos numerosas que á diario se están celebrando como precedentes á la gran manifestación obrera que se dispone para el próximo día 1.º de Mayo.

No es necesario detenerse mucho en el exámen del sentir de todas esas preparatorias reuniones para notar, al primer golpe de vista, las distintas tendencias que reinan en cada una de ellas y la diversa finalidad que se persigue por la gran masa obrera española dividida en socialistas, anarquistas y la de aquellos que solo aspiran á la reducción de las horas de trabajo.

Esta desunión de miras, esta disparidad de fines, hace creer que no tendrá la manifestación del 1.º de Mayo el carácter imponente que muchos le atribuirán.

En Barcelona y Madrid ya es cosa sabida, por la mayoría de los obreros, que han sido villanamente explotados por algunos de sus *compañeros* que les alagaron con estudiados discursos y con falaces palabras.

En Barcelona y en Madrid son muchos, muchísimos los obreros que desean trabajar sin ser molestados, y más aún; los que, dado caso que asistán á la manifestación, lo harán por compañerismo unos, y por temor otros, de ser atropellados por los que sueñan con «el río revuelto;» lo cual denota evidentemente que la manifestación de este año no tendrá, ni en mucho, el alcance de la del año anterior.

De cualquier modo que sea, nosotros que miramos con preferente atención las cuestiones que se relacionan con tan honrada clase: nosotros que antes que nada somos ilicitanos, por el bien de aquella y por la tranquilidad de nuestro pueblo, vamos á permitirnos algunas consideraciones.

Ni los obreros de Madrid, ni los de Barcelona, ni los de ninguna parte, han de venir á mejorar la situación de los obreros de Elche. No hay que hacerse ilusiones: esta es la verdad desnuda.

Esa gran revolución social á que aspiran muchos ilusos, ó será muy tarde ó no será nunca; y aun concediendo la posibi-

lidad de semejante utópica, creedme, queridos paisanos míos, creedme, que no seriais vosotros los que os aprovecharéis de ella. Pues bien; seamos prácticos y no divaguemos. Pedid, en buen hora, lo que racionalmente se os pueda conceder. Pedid, porque á ello tenéis un derecho innegable, pedid todo lo necesario para que vuestro trabajo sea digna y justamente retribuido, pero pedid de manera y en forma que no se os achaquen nunca violencias: no deis motivo ni pretexto para que este reaccionario Gobierno, representado por Autoridades más reaccionarias todavía, pudiera cometer con vosotros un desafuero, no lo hagais; con ellos está la fuerza y la autoridad, con vosotros debe estar la templanza. No le deis ocasión á la Autoridad local, oriunda de una *corazonada*, para que tenga necesidad de corregiros ni el más insignificante desmán. Con prudencia y sin aparatosos alardes, pidiendo bien, seréis atendidos.

Que sea vuestra manifestación de las que admiren por lo correcta y seria, no de las que aturden por las voces: que se vea que sois hijos de esta culta Illice, á quien debéis evitar días de llanto.

Hacedlo así y ya se guardará grandemente la Autoridad de no respetaros en el ejercicio de vuestros derechos. Hacedlo así y habreis conseguido añadir una página más de sensatez á vuestra honrada historia: hacedlo así y conseguireis el aprecio de todos vuestros conciudadanos.

NOTAS LOCALES

EN EL CÍRCULO REPUBLICANO

Como oportunamente anunciamos, el domingo 19 del corriente se inauguró solemnemente el Círculo republicano, fundado por los diferentes grupos que forman hoy la coalición republicana.

Después de breves frases pronunciadas por su Presidente el Sr. Torregrasa, (D. Gervasio,) hizo uso de la palabra el Sr. López Campello, quien en su discurso lleno de entusiasmo recordó á sus partidarios las excelencias de los ideales que defienden: dijo que no era la república del 73 la que se trataba de implantar ahora; que aquella podía considerarse como la juventud de la democracia: que la república que ahora se implantará responderá á la virilidad de aquella democracia y á la madurez de muchos años de experiencia. Terminó en brillantes períodos alentando á sus correligionarios para que lleven á las urnas sus votos en la próxima contienda electoral.

El Sr. López Campello fué interrumpido frecuentemente por atronadores aplausos.

D. Joaquín Santo, ese incansable propagandista de la idea republicana, también pronunció, más que

discurso, una especie de arenga á los obreros, en la que proclamando las excelencias de la república les dijo que ni podían ni debían ser otra cosa que republicanos. Muchos aplausos obtuvo también el señor Santo.

Hizo contraste admirable con la fogosidad de los jóvenes oradores, la reposada frase del Sr. Lagier, un veterano de la libertad, que afirmó que no cabía la libertad y la democracia en quien no fuese republicano. Hizo una excursión económica, remontándose hasta el tiempo de las asociaciones gremiales; habló de los santos patronos, y la emprendió con San Crispín á quien puso como no digan dueñas.

Terminado que hubo el Sr. Lagier, el Sr. Presidente levantó la sesión, no sin antes haber dado las gracias á los señores que habían respondido á su invitación. Hubo dulces y licores para todos; y por tantos obsequios, enviamos á la Junta directiva del Círculo republicano, nuestro reconocimiento.

Al salir del local, en donde la verdad, pasamos un rato agradable, bajo la impresión todavía de tan plausibles entusiasmos, digimos para nuestro capote: «el amigo Santo dice que la república será un hecho dentro de tres ó cuatro meses; pero á este paso, todo lo más es cuestión de dos semanas.»

Reiteramos las gracias por la atención que le hemos merecido á la Junta directiva de dicho Círculo, pues no quita lo cortés á lo... monárquico.

En la sección correspondiente, publicamos un bien escrito artículo de D. Alfredo Llopis.

El joven é ilustrado facultativo trata de ayudarnos en la empresa de combatir el vicio de la embriaguez.

Nosotros vamos cumpliendo lo prometido, pero nuestros esfuerzos resultarán estériles, si la Autoridad no segunda de una manera activa y con los medios materiales de que dispone, nuestro propósito.

Se quejan muchos vecinos del barrio de la Illeta, del abuso que semanalmente cometen los labradores, pues los sábados, día destinado por éstos á la compra de los artículos para el consumo de la semana, al venir del campo se dejan los carros en medio de la calle, haciendo imposible el tránsito.

Los agentes de la Autoridad, pueden darse una vueltecita por el citado barrio y corregir el abuso que denunciarnos.

Por orden de la Autoridad, y en virtud del dictámen de la Junta de Sanidad, han sido cerradas las fábricas de almidón de las calles de la Estrella y Puerta tahullas.

Así, así se hace y caiga el que caiga.

Vemos con mucho gusto que el Sr. Fluja atiende nuestras indicaciones en bien de la población, pues denunciada una falta, está corregida en el acto, si de él depende.

No escatimaremos nuestros plácemes á tan celosa autoridad.

Solo por consideraciones de profundo respeto á la súplica de un muy querido amigo nuestro, dejamos de ocuparnos de un asunto, objeto en la actualidad, de toda las conversaciones.

Como la razón está de nuestra parte, despreciamos los desplantes y las arrogancias, que por referencia han llegado hasta nosotros.

Solo la súplica de un hombre respetabilísimo, y nadie, y nada más, no hace enmudecer.

Pedimos con la opinión.

La opinión está hecha.

Al tiempo.

Las dos subastas celebradas el sábado y domingo último, para la venta de los materiales del ex-convento, dieron un resultado de 334 y 372 pesetas respectivamente.

Nada más que veinte meses y veinte y un días de prisión correccional y las costas, se les pide á los señores concejales en la causa conocida por la de los trece.

Nuestro querido amigo D. Tomás García, ha tenido la desgracia de perder á la menor de sus hijas.

Reciba tan querido amigo, con su familia, nuestro pésame.

Para el domingo 3 de Mayo, se pondrá en escena la última obra de D. José Echegaray *Un crítico incipiente*, que tan justamente ha sido aplaudida en Madrid, y de cuyo extraordinario mérito se ha ocupado toda la prensa.

Sabemos que el Sr. Yañez, Director de la Compañía, ensaya la obra con grandísimo interés para que su ejecución sea despedida digna de este público que tanto ha distinguido á la Compañía.

Tenemos entendido que las subastas que el Ayuntamiento de esta ciudad ha verificado para el arriendo de consumos en el año 1891 al 92, han sido desaprobados por la Autoridad provincial por causa de no haberse cumplido con los requisitos que previene la ley en el diligenciado que ha formado el Ayuntamiento para llevar á efecto dichas subastas, y que con tal motivo han sido devueltas las diligencias para que se hagan con arreglo á la ley.

Lo dicho solo demuestra que el expediente en las oficinas del Ayuntamiento tiene mucho que desear; pero digamos como aquel personaje de zarzuela: "si esta vez ha salido mal, otra vez saldrá peor.

El sábado, día 2 de Mayo, el Sr. Santo dará una conferencia en el Círculo republicano, desarrollando el tema "Influencia del municipio en la vida moderna."

La entrada será libre.

Está muy mejorada de la enfermedad que ha puesto en peligro su vida, D.^a Adriana Rodríguez.

Nos alegramos muchísimo y hacemos votos por el completo restablecimiento de la enferma.

ILÓGICA LABRIEGA.

La última semana oímos un diálogo entre un labriego y un señorito á los cuales no conocemos, pero que habiéndonos llamado la atención, lo insertamos íntegro á continuación, dejando los comentarios para el lector.

Preguntaba el labriego.—¿Podrá usted decirme quien es aquí el Alcalde y el Secretario?

Respondió el señorito.—Sí señor; el Alcalde es D. Jaime Brotons; y el Secretario; el oficial 2.^o de Secretaría.

Labriego.—¿Está usted seguro de lo que dice?

Señorito.—Me parece estarlo, porque así los veo firmados en los documentos de Alcandía y Secretaría.

L.—Si no tiene usted mejores datos no me fio, porque la vista engaña.

S.—Pero hombre; cosa que yo he visto escrito por mis propios ojos, ¿cómo he de engañarme?

L.—Pues ahí está el caso. Como que yo he visto otras cosas por mis propios ojos, y sin embargo, era todo aquello mentira, no me fio de todo lo que se vé; y como que yo he de hablarles al Alcalde y Secretario para un asunto de su incumbencia, quisiera estar muy seguro al presentarme ante ellos de que efecti-

vamente son tales funcionarios las personas que usted me dice, no sea que yo vaya á hacer una plancha ante ellos.

S.—Hombre, no sea usted majadero y crea lo que yo le digo, porque los he visto yo mismo funcionar como tales Alcalde y Secretario.

L.—Tambien yo he visto funcionar otras cosas, y quedé engañado de cabo á rabo de todo cuanto veía.

S.—Por Dios, hombre; no sea usted tan necio, que lo que se vé no se puede nunca dudar... No sé como dicen por ahí que á ustedes los labradores los engaña cualquiera.

L.—No dice usted que lo que se vé, no se debe nunca dudar? Pues esta semana pasada vinieron á la partida unos comediantes, y en mi bodega funcionaron con sus cosas haciendo polichinelas, y vimos todos que salían unos muñecos que hablaban y manoteaban y nos quedamos pasmados de ver las tantísimas cosas que hacían. Y sabe usted lo que resultó de todo aquello? Pues, que nos quedamos todos engañados como borricos.

Ha de saber usted que aquellos muñecos que veíamos hablar y funcionar, no eran ellos los que lo hacían, sino otros picaros que había detrás de la cortina y les hacían mover la boca, los brazos y el cuerpo segun á ellos les convenía. Por eso desde entonces no me fio de todo lo que veo; y de aquí, que quiero cerciorarme bien de quien es el que hace de verdadero Alcalde y Secretario, no sea que yo vaya á confiar el asunto que me interesa á quienes no tengan facultades propias para servirme.

S.—Pues amigo mío, para no engañarse usted lo mejor es que se lo pregunte al Sr. Gómez y al Teniente Alcalde Sr. García Coquillad que dice usted son sus amigos, y ellos podrán enterarle con la seguridad que usted desea.

Con esto se despidieron y ya no los hemos visto más.

REMITIDO

Sr. Director de EL ECO LIBERAL.

Espero de su bondad que inserte la adjunta carta en el semanario de su digna dirección, y le dá las gracias su afmo. y S. S. q. b. s. m.

JUAN URBAN.

El extraordinario abandono de la mayoría de los padres respecto de la educación de sus hijos que tienen algun tanto descuidada, y el ignorarlo, tal vez, los que tienen el deber de velar por el bien público, y la seguridad individual, hace que la de esta desgraciada población, digna de mejor suerte, esté constantemente amenazada.

Multitud de pequeños de ambos sexos, pululan con el mayor desenfreno por las calles y plazas desde despues de amanecido hasta bien entrada la noche, piedra en mano dispuestos á romper cualquier objeto cuando no la crisma al que se presenta por delante; otras con carbón se entretienen en afear las fachadas, sin exceptuar las de los edificios públicos, segun se puede ver en los hermosos y nuevamente contruidos en la plaza de Abastos, y los más con sus juegos y carreras, atropellando á los transeuntes ó comprometiendo la libertad de los carreteros, pues no son pocos los niños que se han salvado milagrosamente sacándolos de entre las ruedas de los vehiculos ó de los pies de las caballerías. Hecha esta exacta relación, entremos en materia.

En la mañana del 18 de los corrientes, en la calle del Angel, un ciudadano de 72 años de edad, recibió una pedrada que le dejó la mano izquierda bastante dolorida. El chico que la tiró corrió como una exhalación tirando piedras á cuantos objetos encontraba á su paso, y en la tarde del día 20, en la calle travesía á la plazuela de las Barcas, otro chiquillo tiró una piedra y le pegó en la parte superior de la barba, rompiéndole la piel al mismo individuo; empero no es esta la gravedad del hecho. Habiéndose acercado al niño, único que vio en la entrada de dicha plazuela, y preguntado por el que habia arrojado la piedra, sin intimidarse dijo: que él habia sido, pero que no se la habia tirado al que preguntaba, negándose en

absoluto á dársela á sus padres ni la casa donde vivía, para que unas mujeres que en la calle habian.

El contuso, viendo que no resultó derrame de sangre, siguió su marcha hasta el llano de Santa Teresa y por más que notase le seguía un hombre, hizo caso omiso y por la noche supo que el que le habia seguido desde la mencionada plazuela hasta la parte opuesta del puente de la virgen, habia sido el padre del último niño en cuestión, ignorando sus fines, pues no le dirigió la palabra.

Muchos hechos de esta índole y de mayor gravedad pudiéramos denunciar; más lo largo de este relato nos obliga á hacer punto final por hoy.

Le reitera las más expresivas gracias S. S.,

JUAN URBAN Y PASCUAL.

Elche 23 de Abril de 1891.

Los hechos que denuncia el Sr. Urban, son tan escandalosos como ciertos, y recordando lo de una popular zarzuela, diremos:

"Pero esos guardias,

Para que son...

VARIEDADES

EL ALCOHOLISMO.

I.

La embriaguez.

¿Quereis saber lo que bebe el borracho en esa copa que tiembla en su mano? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.

LAMENNAIS.

El abuso del alcohol, del cual se hace hoy un consumo fabuloso, produce en el individuo una serie de modalidades intermedias entre ese estado de bienestar general en que las fuerzas se duplican y todo lo vemos de color de rosa, y ese otro de completa abyección degeneratriz en que las fuerzas se pierden, en que las manos tiemblan y en que nuestros órganos más importantes, corroidos por el alcohol, no funcionan ó funcionan mal y traen el decaimiento, la de-pauperación y la ruina completa del organismo. El primer estado es la embriaguez simple ó alcoholismo agudo; el segundo es el alcoholismo crónico.

Cuando bebemos nuestro primer sorbo de vino, el paladar le rechaza, porque aquel líquido no tranquiliza ni refresca como el agua, y nos vemos forzados á hacer un gesto de desagrado. Pero luego, el paladar se vá acostumbrando á él, y conforme se vá bebiendo un calor agradable parece subir del estómago á la cabeza, la cara toda se anima, las mejillas se tiñen de encarnado, los ojos echan chispas, la circulación se acelera, hácese más amplios los latidos arteriales, se aviva la inteligencia, las ideas nacen y ruedan aceleradamente por el cerebro embrollando el juicio en deliciosa confusión, las penas y las inquietudes huyen y desaparecen, la miseria se olvida y la vida se vé á través de un cristal de color de rosa; el corbaje tórnase audáz, la lengua se suelta y trasformase el tímido en elocuente, la palabra se caldea á la llama del alcohol, la conversación es occurrente y mordaz, y la imaginación exaltada reviste, en fin, el cuadro con sus decoraciones y brillantes ropajes presentando el drama de la existencia por su lado seductor.

En este estado, el chispa, orgulloso de su poder, imprime énfasis al vocablo, temeridad á la idea, fae-go á la declamación; y esa misma audacia le induce á suponerse con una cabeza de hierro, y echa un vaso y otro y otro... y el organismo vá saturándose, y la lengua, libre de los frenos de la razón que la sujetaba, se desata y no hay manera de detenerla; llega la hora de las confidencias: el chispa cuenta á propios y extraños, al primero que llega, lo que más le convenia callar, y como el alcohol va retirando el juicio al último rincón, se bebe más, se echa otra copa y llega el lado triste de la borrachera.

El chispa necesita aire, libertad y movimiento; por esto se levanta, se agita de aquí para allá, perora y declama, ríe y canta; éste adquiere una ternura exajerada, el vino se le convierte en lágrimas, llora copiosamente, abraza á todo el mundo, coge la *turca melancólica*; aquél rebosa por todos sus poros inefable beatitud, dá la razón á todos elevando los ojos al cielo ó asintiendo con la cabeza y transpira el más cómico optimismo; el otro deja aparecer á borbotones por el cauce de la lengua las ideas que se desbordan de su cerebro en ebullición expresándolas por una suerte de pantomima inimitable y vacilante; el de más allá se vuelve pendenciero, violento, feróz y cruel; y todos charlan por los codos, y esta verbosidad inagotable, este descarrilamiento de la palabra, este derroche mental les excita más; la boca se pone seca y pegajosa, la saliva se espesa, y se vén precisados á diluir ésta y á remojar aquella con nuevas libaciones.

De esta suerte, sucediéndose los vasos á los vasos y las copas á las copas, el alcohol hierve en el cerebro, disocia sus elementos, disloca las ideas y éntrase en la sinrazón y en el desquiciamiento mental. La inteligencia se envuelve en denso velo á través del cual se filtran torpemente las ideas delirantes que apenas puede modular la lengua gorda y perezosa, produciendo un sonido gutural que sale á trompicones; rómpese el hilo de los recuerdos, la memoria naufraga, el juicio descarrilla, la voluntad pierde la brújula y oscila sin rumbo ó sigue la corriente de la terquedad irracional. La fisonomía refleja como un espejo tan espantosa revolución: los párpados caen pesadamente como para ocultar la vergüenza de la mirada sin expresión que lanzan unos ojos fijos y huraños como los de un insensato; la cara revela estúpida modorra, domínale al borracho la somnolencia y vá de aquí para allá trazando curvas enormes, desdibujadas eses y geroglíficos indescifrables, hasta que por fin, despues de tropezar en esquinas y guarda-cantones llega un momento fatal en que las piernas se doblan, *tiemblan las esferas*, húndese el mundo, el suelo se escapa, las casas bailan una endemiancia *dansa macabra* y el hombre, abdicando á la vez de la razón y de la posición vertical, se transforma en bestia y échase como un cuadrúpedo revolcándose insensible

y atónito entre el fango, mientras que su lengua, pegada al paladar, deja escapar con monótono acento y mascarada voz algo como una cancioncilla obscena y asquerosa. Al mismo tiempo, su estómago ahito y bascoso se contrae al revés y en la locura de sus movimientos deja escapar por la boca el repugnante amílico que dá al cabo fin á las fuerzas del ébrio, y quédase éste rendido y como un leño en el coma apoplético del sueño embriagador; y allí permanecería inerte, insensible *durmiedo la mona*, si una mano caritativa no le recogiese y llevara á *Calendura*.

Entonces, el bruto humano ha perdido por completo la conciencia; su faz está lívida, la piel, bañada en sudor frío, impresiona como la de una rana; la respiración es estertorosa, el pulso frecuente, pequeño y depresible, y en el fondo de un ojo vidrioso y atónito vénese las pupilas desigualmente contraídas. Aquel hombre ha interrumpido voluntariamente su vida racional, y si sobrepasó el límite de su resistencia orgánica, viene el colapso, el corazón se detiene y dá miserablemente su último latido.

Una taberna (1) es un establecimiento donde se venden vicios embotellados. El alcohol, que en el segundo periodo y principios del tercero, sube al último piso, rompe el freno, apaga la razón y hace aparecer en completa y horrible desnudez lo criminal y lo malo que todos llevamos en nuestro interior. A la vez que se desata la lengua, desátanse tambien las pasiones y los instintos sujetos hasta entonces por la reflexión; húndese en la sombra todo lo que hay de humano y reaparece la bestia. Una palabra soez, un gesto mal interpretado es entonces la chispa que prende fuego al polvorín, y se enarbolan los palos, salen á relucir las navajas, se amartillan las pistolas y viene á terminar en sangriento drama lo que empezó siendo cómico sainete.

El borracho repite una y otra vez la misma escena; el vino le atrae, la taberna es su asilo; por ella abandona á su mujer, que llora lágrimas de sangre, y á sus hijos á quienes les roba el pan. Allí, con el último vaso, bebe los últimos restos de su dignidad; allí se degrada, se deshonra y se envenena; allí por fin, se prostituye y se hace jugador, ladrón y asesino.

(1) ó un café, que es la taberna de las ricas.

Casi todos los que en las tabernas son hijos de la embriaguez; tanto, que la mitad del contingente de los presidios entró en él por la puerta de la taberna.

La embriaguez es una imprudencia temeraria, y como tal debe castigarse como un delito. El ébrio que enagena su razón por un placer ficticio, tiene conciencia plena de que bebiendo puede ir á la cárcel. Además, algunos se embriagan para ocultar el crimen bajo la capa de la borrachera. Si la embriaguez se castigara severamente, no se verificarían tan á menudo esos crímenes que siembran el luto y llenan de espanto á la humanidad.

ALFREDO LLOPIS.

DE TODAS PARTES

Ya escampa.

El viernes próximo pasado se recibió en este Juzgado la sabrosa causa del quinto con una carta-orden del Sr. Fiscal, y por consecuencia de ello, ha sido procesado en la misma causa nuestro amigo y correligionario el que fué Secretario Interino del Ayuntamiento de esta ciudad, D. Isidro Belda Bernad.

¡Cuando yo dígo que ni las ratas!

Chócala compañero.

De nuestro querido tocayo *El Eco de la Provincia* del miércoles:

“Dice un periódico:

“En el corto espacio de catorce días, se han instruido en Elche once causas criminales por excesos en el uso de la bebida. *EL ECO LIBERAL* de aquella ciudad, pide con sobrada razón á las autoridades, que adopten algunas disposiciones para evitarlo, en beneficio de la moral y de la seguridad del vecindario.”

“Nosotros entendemos que ese resultado solo puede conseguirse elevando en cuanto sea posible el nivel moral de las gentes.

Todo lo demás resulta inútil, cuando no contraproducente.”

Pero lo del nivel moral es cuestión de muchos años y lo de reprimir ciertas licencias, cosa de pocos días, *queriendo* la Autoridad.

- 16 -

Possible lo habeis creido....
 Lo leo en vuestro semblante,...
 más sois viejo para amante
 y no querreis ser marido,
 pues siendo vos de alta esfera
 y ella de bajo jaéz
 no habeis de querer ¡Pardíez!
 dar la mano á una pechera,
 que aunque en honra os aventaje,
 por su humilde condición
 pudiera hechar un borrón
 en vuestro antiguo linaje,
 y al entrar en los salones
 de vuestra feudal morada,
 creyéndola deshonrada
 se hundieran sus torreones!
 Pero acaso no pensais
 que mientras yo tenga aliento,
 vuestro infame pensamiento
 no es facil que consigais.
 Hablad pronto... y claro hablad
 que voy perdiendo la calma,
 y siento alzarse en mi alma
 una horrible tempestad.

Bar.

Arrebatado mancebo,
 sin duda habeis olvidado
 que teneis á vuestro lado
 la muerte. No se si debo
 advertiros ó dejaros,
 despreciar vuestro coraje,
 ó castigar vuestro ultraje,
 ó el ultraje perdonaros.
 Loco los celos os tienen,
 y ni sabeis lo que hablais,
 ni en el sitio que os hallais,
 ni las formas que os convienen.
 ¿Quién derecho os concedió
 de pedirme explicaciones?
 ¿Qué títulos, qué razones
 de guardián de esta morada,
 quien el cargo os confió

- 13 -

una voz tierna, que á mi voz responde
 y llegue á mis oidos dulce y grata.
 Yo necesito, en fin, un seno amigo
 que recoja mi llanto sin rebozo
 y mi alegre sonrisa cuando gozo,
 siendo de risa y lágrimas testigo.
 Tú, que eres el amor de mis amores,
 la sola dicha que en el mundo veo,
 mi esperanza, mi gloria, mi deseo,
 Tú ¿sabrás mitigar tantos dolores?
 ¿Guillermo de mi vida! si es bastante
 solo mi amor á mitigar tus penas,
 de inefable placer hoy enagenas
 el triste pecho de tu pobre amante.
 De segura orfandad amenazada,
 á mi justo dolor tregua le impones,
 y si dame consuelo te propones,
 lo consigues con solo una mirada.
 Tal delirio producen en mi mente
 los ecos de tu labio enamorado,
 que queriendo llorar, alborozado
 mi corazón, el llanto no consiente.
 Si en tus ojos encuentro un pensamiento
 que al mirarlos, mis ojos adivinan;
 si tus frases de amor tal me fascinan
 que vivo solo con tu propio aliento;
 si mi seno palpita al escucharte....
 ¿Cómo quieres que el llanto de tus ojos
 y la sonrisa de tus labios rojos
 no guarde codiciosa? ¿Si eu amarte
 cifro mi gloria y mi esperanza fundo?
 ¿Si el amor nuestros séres encadena?
 ¿No podré con mi amor calmar tu pena,
 trocando en gozo tu dolor profundo?
 ¿Angel puro de amor, tú desvaneces
 las sombras que yo encuentro en mi camino;
 yo lucharé con mi fatal destino
 pues la victoria con tu amor me ofrees.
 De mi pesar en la horrosa sima
 al Edén me trasporta tu cariño,
 y esta mano.... ¡leal!... con que te ciño

Elena.

Gui.

Y esto no sería inútil.
Por algo se ha de empezar.

De *El Liberal* de Madrid:
"El Alcalde de Hellín tiene costumbres muy singulares.

Un corresponsal nuestro fué á pedirle permiso para fijar unos carteles en las esquinas, y el monterilla le dijo que los dejara allí, y despues, cuando volvió á reclamarlos, se negó á entregárselos alegando que los había quemado."

Y aquí en Elche un ordenanza, no sabemos por orden de quien, intentó despegar uno de los referidos anuncios.

Afinidades.

De el propio diario cortamos de un artículo titulado "Lo inculcificable", y que se refiere al sorteo de secciones, el siguiente párrafo:

"¿Porqué ha de ser el Sr. Silvela el que imponga al Sr. Sagasta los fusionistas que han de formar parte de las Comisiones permanentes? ¿Porqué ha de ser el Sr. Silvela el que diga á los republicanos los candidatos que éstos deben elegir? ¿Es, por ventura, que en nuestro país, y bajo el sentido jurídico del señor Silvela, el ministerio de la Gobernación lo es todo y todo lo puede?"

Pues sí señor, aquí también disfrutamos de algun Silvela aunque rebajado.

Dice *El Graduador* en su número del jueves.

"El Sr. Terol, ha sido abusuelo en la inesperada causa que tramaron los conservadores, sobre la administración municipal.

De todas veras nos alegramos...

Y nosotros tambien; aunque esto era de esperar de la rectitud de los tribunales de justicia.

Se encuentra en los baños de Archena, nuestros queridos amigos y correligionarios, D. Enrique Arrojo y D. Alberto Ganga.

El desdichado Pepe Anton Baena, fué enterrado ayer con toda la pompa y solemnidad de un poderoso.

Una concurrencia sin igual; todas las clases sociales acompañaron al desgraciado, movidos por los laudables sentimientos de compasión y caridad,

TEATRO DEL CASINO.—Función para esta noche á las ocho y media.

El drama en tres actos, titulado, *Amor y Venganza*.
—La pieza, *El Tenorio de Alsabares*.

ANUNCIOS

LA ELEGANCIA

SALON DE PELUQUERIA
DE
MANUEL ROMERO
Calle de San Juan, núm. 31

Se hacen toda clase de trabajos en añadidos, rizos, pelucas, etc.

SE alquila un espacioso local para tienda situado en la calle del Salvador. Dará razón D. Francisco Baeza.

PERSIANAS

En la carpintería de FRANCISCO FLUXÁ AZNAR, Plaza Mayor, núm. 11, se hallan á la venta Persianas de todas clases á los precios siguientes:

Persianas con cadenilla á 3'75 Ptas. metro cuadrado.

Idem tejidas con hilo, en pieza á 1'75 pesetas metro, por metros á 2'25 pesetas.

Idem con cinta ó cadenilla con cajón á 45 céntimos de peseta el palmo cuadrado.

Plaza Mayor. núm. 11

SE vende en la calle Corredera, una casa señalada con el núm. 27 de policia, tiene dos pisos, agua dulce y agua salada. Detalles en la propia casa.

JULIO JAVALOYES

Calle Corredera

Se ha recibido un gran surtido de sombreros y gorras de última novedad y precios económicos.
Gorras desde 2 reales en adelante.

VINO DE MESA, TINTO, DEL PAÍS, Á DOS pesetas cántaro.

VICENTE FENOLL

El más elegante, el mejor y más económico surtido en lanas para trajes de caballero.

JOSÉ AVILA

PLATERO

Se hacen toda clase de trabajos en oro y plata.
Elegancia y economía.

PERFUMERÍA

Juan Agulló

Calle Corredera

Jabones de todas clases, esencias de las mejores fábricas extranjeras.

ELCHE

Imprenta de Mariano Rizo

Calle Corredera. núm. 1.

— 14 —

en el altar....

Elena. Alguno se aproxima.

ESCENA VII

DICHOS y EL BARÓN, foro derecha.

Barón. Grande es mi satisfacción al encontraros reunidos, pues abultadas ó falsas son las nuevas que me han dicho. Que el buen Ginés se moría, por todo el valle ha corrido, y como noticia mala anda pronto su camino, llegó bien presto á las puertas de mi vetusto castillo. El mal tiempo se oponía á que cumpliera el amigo visitando á nuestro padre, á quien de veras estimo. Más á pesar del galope de un potro, al caso elegido, no corrió lo necesario pues mi afán no satisfizo, y aunque llegué... llegué tarde... muy tarde... sí... por lo visto.

Elena. No os engañaron, señor, que es cierto lo que os han dicho.

Gui. Ya veis que no llegais tarde.... y si llegais... imagino que no es del potro la culpa, sí del ginete, lo afirmo. Ya teneis, señor Barón, algo más de medio siglo; vuestros cabellos son ya de colores bien distintos; como los años se aumentan, se disminuyen los bríos, que se conservan tan solo en la mente, amigo mio. Yo no se que paso traje

(Mira con intención á Elena, y Guillermo lo advierte.)

— 15 —

ni como anduve el camino, y esperando el arco iris me olvidaba del pedrisco.... y llegué pronto... muy pronto, y supe que nuestro amigo pierde en vez de mejorarse, y el desenlace imagino que ha de ser triste y fatal. Perdonad si me retiro.... Id al lado del enfermo. Saludadle en nombre mio. (Elena, mitis izquierda.)

Elena.
Gui.
Bar.

ESCENA VIII

EL BARÓN y GUILLERMO.

Bar. Me tratáis sin compasión y no adivino porqué
Gui. No os fatigéis, yo os daré terminante explicación. Me ha parecido advertir en vos, marcada ironía, y un Barón de tal valía, no debe nunca fingir. Con franqueza y con lealtad debe hablar el caballero, que si no es franco y sincero ya le falta calidad.
Bar. Moderad vuestro lenguaje porque me estais ofendiendo.
Gui. No tal, y sigo creyendo que una verdad no es ultraje. Por mi mente ha tiempo pasan, fieros, crueles celos; celos que ya son celos, celos que el alma me abrasan. ¿Sabeis que os encuentro aquí, Barón, con harta frecuencia? ¿Quereis comprar la inocencia con oro vil?

Bar.
Gui.

¿Jóven!.... Si.